

## Discurso de aceptación

20 de junio de 2023

### **Susan C. Alberts**, galardonada en la categoría de *Ecología y Biología de la Conservación (XV edición)*

Me complace aceptar este premio en mi nombre y en el de las otras dos galardonadas en la categoría de Ecología y Biología de la Conservación, las profesoras Jeanne Altmann y Marlene Zuk. Las tres estamos profundamente agradecidas a la Fundación BBVA y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas por su reconocimiento de la importancia fundamental tanto de la ciencia como de la creación cultural para nuestra sociedad y nuestra vida. También damos las gracias a todos los doctores del jurado, Emily Bernhardt, Paul Brakefield, María Begoña García, Pedro Jordano, Joanna Lambert y Rick Leemans. Y es un gran honor para nosotras ser las destinatarias de este reconocimiento.

En el acta de nuestro premio se hace referencia a nuestra “destacada contribución a la ecología conductual y evolutiva de los animales”. A continuación, hablaré brevemente de la contribución de cada una de nosotras. La profesora Altmann y yo trabajamos juntas en uno de los estudios de primates salvajes más antiguos del mundo, el de los babuinos de la cuenca del Amboseli, en el sur de Kenia. La profesora Altmann inició esta investigación de largo plazo en 1971 con su marido Stuart Altmann. Para cuando yo me licencié doce años más tarde, ella ya era legendaria en la ecología del comportamiento por su aportación al rigor metodológico y a la comprensión de la estrecha conexión entre el comportamiento social, por un lado, y la supervivencia y reproducción de los animales, por otro; en esta conexión radica el núcleo del problema de cómo persistirán las poblaciones de animales salvajes en un mundo en rápido cambio. Juntas, la profesora Altmann y yo, en colaboración con nuestros demás colegas, hemos tratado de ampliar los límites del conocimiento sobre cómo se desenvuelven los primates no humanos —y por extensión nosotros, los humanos— en los complejos paisajes sociales y físicos

en que vivimos. Esperamos que dicho conocimiento haya contribuido a la conservación de estas especies.

La profesora Zuk también era casi legendaria ya cuando me licencié en la universidad, aunque solo es un par de años mayor que yo, porque cuando era estudiante de posgrado desarrolló una de las hipótesis más famosas e importantes de la biología evolutiva: la hipótesis Hamilton-Zuk. Según esta hipótesis, que debe su nombre a ella y a su mentor y colaborador William D. Hamilton, la variación genética de una población —esencial para su persistencia— llega a mantenerse si las hembras son capaces de detectar y elegir a los machos que tienen un sistema inmunitario fuerte. Esta hipótesis ha generado un ingente volumen de investigación posterior a cargo de cientos de estudiosos, si no miles, y ha dado lugar a un gran aumento de los conocimientos sobre cómo el sistema inmunitario, la morfología y el comportamiento han evolucionado conjuntamente. Desde aquella primera contribución, la profesora Zuk ha seguido a la vanguardia del conocimiento con sus investigaciones sobre la evolución de los rasgos sexuales. Además, ha sido una abierta defensora de la presencia de las mujeres en la ciencia y ha ejercido una enorme influencia alentando a muchas investigadoras en este campo, incluida yo misma.

Ninguna de nosotras estaría hoy aquí sin la ayuda y el apoyo de mucha gente. Las tres estamos muy agradecidas por el respaldo de nuestras instituciones de origen, las universidades de Duke, de Princeton y de Minnesota. También tenemos una profunda deuda de gratitud con la National Science Foundation y los Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos, que han apoyado nuestro trabajo durante décadas.

Nuestras familias y amigos nos han proporcionado amor y apoyo durante los muchos días, meses o años, y nuestras frecuentes ausencias, que hemos dedicado a perseguir nuestros sueños como investigadoras. En mi caso, siempre he contado con el aliento de mis hijas, Michele y Teresa, que me han querido y apoyado incondicionalmente, aunque me echaran de menos, y que se han convertido en unas mujeres admirables y extraordinarias, aunque mi atención estuviera a menudo en otra parte.

Por último, sé que todas nos sentimos muy honradas de haber trabajado con los extraordinarios estudiantes y colaboradores que han hecho posible la investigación por la que hoy se nos reconoce. Para hacer ciencia es necesario el trabajo en equipo, y las tres lo hemos pasado fenomenal trabajando con nuestros equipos, todos ellos formados por científicos con los que ha sido un honor colaborar.

Gracias.